

El Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacc.<sup>n</sup> y Admón.  
57 y 19 rue Mauberge  
París.

París 11 de Febrero de 1889.

## Suplemento

Sumario: "Trabajo de la Naturaleza inconsciente" por J. M. Bofill. = "Un drama en tiempo de Catalina II" (continuación), por el príncipe Lubomirski = "Rima" por miscelánea.

### Trabajo de la Naturaleza inconsciente.

Nada hay que esté quieto en el mundo. El reposo absoluto no existe, ni siquiera en la paz de los sepulcros. Todo se mueve, todo cambia, todo trabaja, todo se agita, comunicando a los demás seres su propia actividad, su propia fuerza, o recibiendo de ellos los efectos de sus respectivas energías. Así, pues, enumerar en solo los seres que en el mundo trabajan de una manera fatal, inconsciente, necesaria, independiente de su propia voluntad, si es q.<sup>o</sup> algunos la tienen, sería pasar una revista interminable, más enojosa ella y más difícil la tarea que contar las estrellas del cielo o las arenas del mar. Creemos que bastará a nuestro propósito el examen del modo como trabajan algunos seres que tomaremos como tipos o, si se quiere, como simples ejemplos.

Entre los elementos de la naturaleza, ninguno por su profusión tan extendido como el aire atmosférico. Hagamos, pues, un rápido bosquejo de los innumerables trabajos que realiza este ser activo por excelencia.

Es tenue, es sutil, casi impalpable; mas, en razón de esta cualidad penetra en los terrenos, llevando a ellos los elementos que más tarde serán absorbidos por las raíces de las plantas, contribuyendo de este modo a su nutrición; se disuelve en las aguas haciendo las respirables para los animales que en su seno pululan y potables para los otros que con ellas tienen necesidad de apagar su sed; es absorbido por los seres organizados en general, contribuyendo poderosamente al mantenimiento de su calor y de su vida.

Poco pesa; pero en razon de su enorme cantidad, ejerce una presion considerable sobre todos los cuerpos que en él se hallan sumergidos. Ella impide que se vaporicen muchas de las sustancias volátiles que existen acumuladas en la superficie de la tierra; detiene dentro de ciertos limites la evaporacion de las aguas y hace que no estallen las blandas y elásticas membranas que cubren las superficies internas y externas del cuerpo de los animales, á beneficio del exceso de tension que adquiririan los gases y líquidos volátiles que por sus vasos circulan. El peso del aire es quien permite al molusco resistir el embate de las olas, cuando aplica sus ventosas á la desunida roca; él quien empuja el líquido cristal hácia la boca del sediento cuadrípodo que se acerca á beber en las orillas del arroyo; y él tambien quien hace brotar manantial fecundo de nutritiva leche, que del útero mismo peson pasa á la boca del tierno infante. El aire es quien eleva en su propio seno los corpúsculos flotantes que perceptiblemente distinguimos en la direccion de un rayo luminoso que penetra en una cámara oscura; él quien levanta por vez primera el histórico globo de los hermanos Montgolfier; él quien ofrece resistencia y apoyo á las alas del ave voladora, y él, por último, quien dilatándose ó contrayéndose en la vejiga natatoria de los peces, les permite elevarse á la superficie de los mares ó hundirse hasta sus insondables abismos.

Si curiosos son los fenómenos en que interviene el peso del aire, no lo son menos, aunque no en tan gran número, aquellos otros en que toma parte su elasticidad. Seria en vano que los discípulos de Beethoven ó de Bellini ejecutasen en sus instrumentos, las composiciones que han inmortalizado los nombres de tan inspirados maestros, si no existiese una capa de aire encargada de conducir hasta nuestros oidos, las vibraciones de las cuerdas del violin ó de la lengüeta del clarinete. Lo cierto que no tendríamos noticia del horrendo estampido del cañon ni del espantoso retumbar del trueno; pero tampoco podríamos gozarnos con los dulces trinos delruiseñor, ni con el suave murmurio de las aguas; ni embelazar nos con las tiernas canciones de nuestra madre, ni arrebatarnos con los acentos del himno de la patria, ni entusiasmar nos con la fogosa palabra de orador divino, ni convencernos con las lecciones de sabio y prudente maestro.

Por la transparencia del aire disfrutamos los beneficios de una luz moderada que, sin él, seria perturbadora, cuando no se sentiríamos sumergidos en una oscuridad completa.

(Se continuará)

Juan M. P. P.

Un Drama en tiempo

(33)

de Catalina II.

(Novela, por el principe Lubomirski.)

(Continuacion)

— ¡Basta! - dijo el terrible personaje. - Esa comedia ha durado ya demasiado... ¡En nombre de S. M. la emperatriz Catalina II, quedáis presa, Alina Schenck!

La jóven retrocedió, pálida de terror.

— Al hallaros en un buque ruso, estáis en Rusia, y no saldréis de aquí.

En los primeros momentos, Alina perdió todas sus facultades; pero como era una mujer de extraordinario valor, al poco rato reconquistó su presencia de ánimo.

— ¡Ah! - exclamó. - ¡Ya sabía yo que erais un traidor! ¡Ay! ¡socorro! ¡favor!

El Desconocido se sonrió, y repuso:

— Es inútil que gritéis. Sois prisionera de Catalina II y nadie en el mundo podrá salvaros.

— ¡Mentís! Orloff lo puede todo. ¡Orloff! ¡Orloff!

— Que retiren á esa mujer y que la descierren en el camarote del capitán, - ordenó el desconocido.

Cuatro marineros salieron de entre las filas y se dirigieron hacia la desdichada princesa.

— ¡Miserables! - exclamó Alina. - Ese proceder es contrario al derecho de gentes. Hijos míos; os atreveréis á levantar la mano contra vuestra emperatriz?

La actitud de los marineros era amenazadora.

— ¡Socorro! ¡Orloff, socorro!

Entonces hubo un momento de tumulto en el buque almirante. Las barcas de los convidados rodeaban ya el navio, y los italianos estaban sorprendidos al ver que no se les arrojaban cuerdas ni escaleras para subir... De pronto el buque consular inglés retrocedió dirigiéndose á Livonia, y acto continuo el desconocido dijo:

— Que disparen contra los que traten de acercarse. Haced algo á los curiosos.

El oficial de guardia cogió una bocina y gritó:

— ¡Retiraos! He recibido la orden de disparar contra los que se acercuen á la escuadra.

Las barcas de los convidados tomaron inmediatamente las

Dirección del puerto.

— ¡Alejo!... tengo la protección de Inglaterra... Señor consul!... corro...! - exclamaba Alicia.

— Que la encierren! - ordenó el desconocido.

— Orloff! Orloff!...

Los gritos de Alicia se extinguieron.

Los marineros se habían apoderado de ella y la transportaban al camarote del capitán. Un ligero tumulto sucedió a aquel traslado.

Los soldados, que estaban sobre el puente, se pusieron a comer su sopa, y los marineros, acatando las órdenes de los oficiales, volvieron a emprender sus habituales trabajos.

Los habitantes de Livorno entraron en sus casas sin saber a punto fijo lo que había pasado en la escuadra rusa.

Nicolás Tavor había desaparecido.

## VII.

### La víctima.

Había renacido la calma; el mar estaba tranquilo, el sol empezaba a declinar y seplaba una brisa fresca que hacía crujir suavemente las velas y las banderas. De vez en cuando se oía una voz que transmitía órdenes a la tripulación, que trabajaba sobre cubierta.

De pronto se oyeron en el buque almirante repetidos gritos que partían del camarote donde Alicia había sido encerrada.

Un oficial se adelantó, y preguntó a un soldado que estaba de centinela:

— ¿Qué ocurre?

— Lo ignoro, mi comandante. Creo que es la prisionera.

— ¿El Almirante sabe lo que pasa?

— No, mi comandante.

El oficial bajó precipitadamente la escalera y llamó a la puerta del camarote de Alicia. No recibió contestación, abrió y retrocedió vivamente impresionado.

La joven, que se había desmayado cuando los marineros se apoderaron de ella, acababa de recobrar el conocimiento. Sin darse cuenta de lo ocurrido, la infeliz aventurera presentía vagamente una espantosa traición; pero contaba aún en la ayuda de Orloff.

Permaneció un momento tranquila, y expresó algunos suspiros; después se levantó y llamó a Orloff en alta voz. Pero nadie contestó. Viéndose abandonada, y no oyendo al fin su nombre, se puso a llorar y tuvo miedo. Poco a poco el temor se fue convirtiendo en cólera.

Agitábase en el camarote como una leona en una jaula; golpeaba las paredes, y rompía los espejos y los muebles, llamando siempre a Orloff.

(Se continuará)

## Rima.

‡  
 Yo me he asomado à las profundas sinas  
 De la tierra y del cielo,  
 Y les he visto el fin ó con los ojos,  
 O con el pensamiento

Mas ¡ay! De un corazón llegué al abismo,  
 Y me incliné por verlo,  
 Y mi alma y mis ojos se turbaron:  
 ¡Tan hondo era y tan negro!!

Gustavo H. Becquer.

## Miscelánea.

‡

¿Qué es la vida?

- Para el borracho, un trago.
- Para el poeta, un sueño.
- Para el militar, una acción (de la que siempre sale herido).
- Para el abogado, una ley.
- Para el ambicioso, una escalera sin fin.
- Para el rico, un temor.
- Para el humilde, una orden.
- Para el albañil, una casa cuyas obras se interrumpen a lo mejor de la ocasión.
- Para el médico, un gabinete de experimentos.
- Para los tontos, una esperanza.
- Para el jugador, una partida.
- Para el sabio, un problema.
- Para el suicida, una cuestión de competencia que se decide á su favor.
- Para los enamorados, una equivocación.
- Para los viejos, un soplo.
- Para los sastres, un corte ... de cuenta.
- Para el comerciante, un pagaré, cuyo vencimiento no admite próroga.
- Para el gastrónomo, un diccionario en q.º hay solo una palabra: comer.
- Para una gran señora, psaleo, modista y coche.
- Para el químico, la presencia del calórico.
- Para el que sabe leer, el mejor libro.
- Para el metafísico, el principio de la muerte.
- Para el hombre, la mujer.
- Para la mujer, los hombres.

El Corresponsal de París  
Hoja autógrafa diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacción y Admón.  
57 y 59 rue Maubourg  
París.

Año V. - Núm.: 642.

París 11 de Febrero de 1889.

### La situación.

Fuerza nos es el rendirnos a la evidencia y convenir en que la profesión de adivino - o de profeta si no gusta la palabra - es en este país más difícil de lo que a primera vista parece a juzgar por la afición que tiene aquí todo el mundo a pronosticar la marcha de los acontecimientos y el desenlace de las cuestiones políticas.

En efecto: ¿quien nos hubiera dicho a nosotros, al cerrar nuestra correspondencia del sábado, que el gabinete no habría de sufrir ninguna grave avería en la sesión que aquella tarde tenía lugar en la Cámara para tratar de la cuestión de prioridad en el orden de discusión de los proyectos de revisión y de reforma electoral, le habiéramos tenido y calificado como el más miope de los políticos, y como nosotros pensaban en cuanto siguen racionalmente la marcha gradual de los sucesos; tanta era nuestra convicción de que Mr. Floquet, al transformar en cuestión de confianza la cuestión juramentada accidental de la prioridad, no tenía más remedio que resignarse a última hora a dejar íntegro este asunto secundario a la iniciativa y a la decisión de la Cámara, so pena de exponerse a una positiva derrota.

A sin embargo, nada de lo que estaba lógicamente previsto y a grandes voces anunciado, lo que parecía estar hasta en la convicción de los mismos diputados antes de principiar la sesión a que nos referimos, nada de lo que debía suceder ha sucedido. Ha bastado que Mr. Floquet diera a su imaginación un par de vueltas, que dirigiese a sus amigos de ayer, a sus amigos de hoy y a sus futuros compañeros de mañana cuando cesara de ser el poder y volviera a sus antiguos estatutos, una franca y leal explicación y un ruego amistoso, en ese lenguaje ingenioso al propio tiempo que vigoroso y preciso que constituye el secreto de todos sus triunfos parlamentarios.

Paris 11 Febrero de 1889.

F. 2.

rios, para amansar y reducir completamente a la nada los secre-  
tos rencoros de la mayoría. El presidente del Consejo de minist-  
ros obtuvo todo lo que quiso de la Cámara: inclinóse por  
la prioridad en la discusión del proyecto de reforma electoral,  
y la mayoría - que antes de la sesión estaba completamente  
dividida - asintió a ello; fijó después el día en que sea discu-  
sion habria de tener lugar, y la Cámara, seducida por el  
canto de sirena del presidente del Consejo, accedió a ello poco  
menos que por unanimidad, y por último señaló para el  
próximo jueves la fecha de discusión del proyecto de revi-  
sion constitucional, y la Cámara, conmovida completamente  
por los efluvios (del nuevo Orfeo a quien veinte y cuatro horas  
antes habia amenazado con sus furros, se plegó también dó-  
cilmente a la voluntad del afortunado ministro, que pue-  
de contar en triple triunfo del sábado - aunque en el fondo de  
orden secundario - como una de sus más cuantiosas (y advier-  
tase que escribimos la palabra Cuantiosas a propósito) y singu-  
larez, victorias parlamentarias.

M. Floquet y sus colegas del gabinete pueden  
estar satisfechos, ya que en ocho días han llegado a obtener  
- caso tal vez único en los fastos del Parlamento - dos votos de  
confianza, y esto precisamente en momentos en que todo pa-  
recia desencadenado contra la existencia del Gobierno o, por  
mejor decir, contra la continuation en el poder de los miem-  
bros (del actual ministerio. - Indudablemente es una corriente  
de concentracion la que se ha formado en la Cámara, y a  
eso es debido el doble triunfo conseguido en tan pocos días por  
el gabinete a pesar de hallarse tan positivamente quebran-  
tado por los últimos embates; pero era concentracion - que  
nosotros, amigos de decir las cosas por su nombre apropiado, ca-  
lificamos de concentracion del miedo - ¿será duradera? ¿será  
fructuosa? ¿llegará a realizar el objetivo principal si que en  
formacion, más o menos circunstancial, debiera obedecer dada  
la crisis permanente que el país y la situación atraviesan?  
Como no queremos incurrir en nuevas equivocaciones echando  
noslas, nuevamente de profetas, dejamos íntegra la apreciacion  
a nuestros lectores y nosotros nos contentamos con envolvernos en  
la duda, única cosa que podemos hacer en medio de la vaguedad  
e incertidumbre que forman la nota característica de los actua-  
les sucesos.

Por lo demás, pronto vamos de saber a qué atenernos. Hoy, una  
va batalla en la Cámara para la discusión del proyecto de reforma electo-  
ral; dentro de tres días la gran lucha acerca de la revisión constitucional, verdadero caballo

De batalla del boulangismo y problema capital del programa de los Descontentos. El Debate, por sus condiciones de origen y así bien por el número y calidad de los oradores que se han inscrito para tomar la palabra, promete ser rudo y empinado, y lo será doblemente si, como hoy se aseguraba (y como parece lógico), se decide a tomar parte en él el general Boulanger, que pretende encarnar en el período histórico que atravesamos, todo el actual movimiento revisionista.

La justicia del Destino. - Al ver la fatalidad con que se cumplen y se suceden a veces unos á otros ciertos acontecimientos, diríase ciertamente que eso que los antiguos llamaron el Destino existe en realidad y que aquello de la "justa retribucion de las cosas de aqui bajo" es algo más que una frase vaga y insentida. El emperador de Austria, que acaba de perder á su hijo en las circunstancias dolorosísimas que todos sabemos, no quiso un día, él, padre, tener compasion del dolor de una pobre madre. Nuestros lectores recordarán quizá el hecho de Oberdank, el mártir de la causa irredentista, condenado á muerte por complot contra la vida del emperador cuando, años atrás, Francisco José hizo el viaje á Trieste. En aquella ocasión penosísima para la pobre madre del infeliz condenado, aquella creyó que tal vez con sus lágrimas llegaría á enternecer al soberano y le dirigió una ardiente súplica pidiéndole gracia para su hijo. El emperador viudo monarca no hizo el menor caso de este ruego supremo, y el infortunado Oberdank fue cruelmente ejecutado. Victor Hugo tambien, en aquella solemne ocasion escribió al emperador una elocuentísima demanda de gracia, que no fue escuchada. Menos generoso que el czar, quien, varias veces, habia atendido los ruegos del gran poeta en favor de los nihilistas, el emperador de Austria desentendióse de todas estas súplicas - calificadas quizá por él de pura sensibleria - y, como antes indicábamos, el mártir de la causa irredentista fue llevado al cadalso, levantando este acto de crueldad del soberano un movimiento general de indignacion en Europa.

Pues bien, la madre de Oberdank, al ver al viudo monarca doblegado al peso del inmenso infortunio en que actualmente se halla sumido, ha entendido llegada la hora de vengar la muerte de su hijo dirigiendo al emperador de Austria la siguiente lacónica pero elocuentísima carta, cuya lectura debe haberle causado más de un estremecimiento de angustia en medio de la suprema crisis de dolor que atraviesa:

(Trieste, 8 de febrero. - Señor: Soy un padre desgraciado.

Paris 11 de Febrero de 1889.

F. H.

Me conduelo de que, a causa de la muerte trágica de nuestro único hijo, hayais tenido que experimentar toda la amargura y todo el dolor (de un corazón desgarrado, al igual que yo, pobre madre abandonada) que experimentarlo por vuestra culpa en la madrugada del 20 de Diciembre de 1882.

"Doblad, como yo misma, la cerviz ante la voluntad suprema"  
"La madre de Oberdank"

La crisis en Italia. - Un telegrama de Milan anuncia que ocurrieron ayer algunos desórdenes a consecuencia de haber prohibido las autoridades el meeting que debía tener lugar en aquella capital en conmemoración de la República Romana.

En Roma celebráronse varias manifestaciones obreras: las patrullas, sin embargo, las dispersaron, haciendo entre los manifestantes gran número de arrestos. La ciudad vuelve a tomar su aspecto ordinario; pero las patrullas no cesan de circular por las calles.

Todos los obreros extranjeros sin trabajo han sido conducidos a viva fuerza a los vagones, expulsados de Roma y reconducidos a la frontera.

En las cárceles, donde han sido poco menos de 9<sup>o</sup> amontonados los desgraciados detenidos de estos últimos días, se han producido las escenas más repugnantes y dolorosas. Aguijoneados por el hambre, los presos se arrojaban unos contra otros para disputarse la prioridad en el reparto del alimento inmundable que les ha sido distribuido. Los periódicos cuentan que era aquello un espectáculo desgarrador, imposible de ser descrito en sus naturales colores.

En la quiebra del príncipe Borghese - uno de los individuos más caracterizados de la nobleza pontificia, - está interesado Leon XIII por una porción de millones. Hemos leído esta noticia en algunos periódicos italianos, y nosotros no hacíamos más que reproducirla, aunque con toda clase de reservas.

La electricidad locomóvil. - La electricidad, como medio de locomoción, está en estos momentos en Londres a la orden del día. Anunciase ya que en la primavera próxima algunas locomotoras eléctricas serán empleadas en el ferrocarril metropolitano, y si los resultados, como todo hace esperar, son satisfactorios, la medida será extendida a toda la red subterránea de la inmensa capital. - Ayer mismo se hicieron importantes experimentos de tracción eléctrica en los omnibuses, habiéndose coronado de un éxito completo.

Ultima hora.

(Roma, 11) El cardenal Petra (Juan Bautista), sub-decano del Sacro Colegio, obispo de Porto y Santa Ruffina acaba de morir súbitamente de una enfermedad del corazón que venía sufriendo desde hacía largo tiempo.

Bohemia - 50' 83' 10" = fuel: 2255.75 = Panamá: 50' " = N. España: " = Zaragoza: "